

VOLVER A CLASE

# NOS SALVA LA SOLIDARIDAD


**Joan J. Quetglas**

**E**s cierto. En los peores momentos, cuando el temporal arrecia, el hombre, el ser humano, saca lo mejor de sí siendo capaz de realizar las 'hazañas' más humanas y sensibles que cabe imaginar.

El merecidísimo y diario aplausos a los profesionales de la Sanidad, a las Fuerzas de Seguridad del Estado, incluidas las Policías Locales y al Ejército debería hacerse también extensivo a todas aquellas personas que desde sus casas, trabajan para solucionar las lagunas que el Gobierno no ha cubierto.

Sabemos de las aportaciones millonarias, ¡Benditas sean!, pero ignoramos las que a nivel más bajo se realizan, porque hay muchísimos grupos de personas, grupos de amigos, que entre ellos consiguen reunir un donativo de menor cuantía pero no menos importante que entregan a las asociaciones locales, bancos de alimentos y demás que diariamente cubren las necesidades de aquellos que en ocasiones carecen de lo más elemental.

Hay casos extraordinarios. Familias que al ir a la compra adquieren algunos alimentos de más que entregan a Caritas, a la Cruz Roja u otras entidades similares, es aquello de que una gota de agua no genera un lago

pero muchas, aunque insignificantes, lo consiguen. Es, simplemente un gesto de solidaridad, un sentimiento de generosidad para quienes están en una situación más crítica que la nuestra. Ellos y nosotros nos enfrentamos al covid-19, pero ellos lo hacen desde una situación de penuria, de falta de recursos incluso para comprar, si las hay, una simple mascarilla o un par de guantes desechables.



**Familias que al ir a la compra adquieren algunos alimentos de más que entregan a Caritas, a Cruz Roja u otras entidades similares**

Me causa una enorme satisfacción el conocer algunos casos protagonizados por personas normales, gente anónima que no busca el aplauso pero que sienten que, sobre todo en este momento, deben aportar su grano de arena. Personas que no nadan en la abundancia, hombres y mujeres que viven de su trabajo, de su pensión, ciudadanos de a pie que saben del compartir como norma fundamental de un país que en el fondo de siente cristiano.

Mujeres y hombres que conocen el sentido de la palabra fraternidad, palabra que unos la traducen en otras como amor y solidaridad, que aunque diferentes son idénti-

cas, para mí son la misma, yo diría que ambas significan compartir y amar.

Me ha emocionado la reacción de aquellas monjitas de un convento de Sevilla que han dejado de elaborar sus exquisitas yemas, -prácticamente su única fuente de ingresos- para confeccionar mascarillas, que no venden, las dan generosamente a quienes las necesitan y se las solicitan. Ellas practican el precepto divino de dar sin recibir contrapartida alguna. Generosidad de una parte y gratitud de la otra.

♦ **ELLAS Y ELLOS**, como otras muchas personas son quienes en esta crisis de difícil solución son quienes nos salvan, quienes nos demuestran la grandeza del ser humano.

Posiblemente de este complicadísima maraña en que nos ha metido el coronavirus, de la que, quien más quien menos, habrá experimentado el dolor por la pérdida de un ser querido o de algún amigo entrañable, saldremos con una mentalidad muy diferente a la que teníamos antes, cuando todos los días eran de «vinos y rosas», saldremos digo, con otra mentalidad, más sensible, más humana, más consciente, porque habremos aprendido que el vecino de al lado es un ser humano tan digno como cada uno de nosotros, merecedor de poder disfrutar de un futuro basado en un trabajo que le dignifique, un trabajo que le permita mantener a los suyos dentro de un status social dignificado, y aunque solo sea de tarde en tarde, o en una celebración especial, el poderse sentar a manteles para saborear una caldera de langosta como las de antes, como las de Can Burdó.

